

Escrito por: señoreduardo

Resumen:

Mamá lleva diez años de viuda y hace poco, justo después de que yo había cumplido los dieciocho, apareció en casa con un hombre al que me presentó como su novio y con el que, me dijo, era muy feliz. Y me ocurrieron cosas con el novio de mamá...

Relato:

“Está bien, tiene derecho, es joven todavía, cuarenta y cinco y es atractiva...”, pensé mientras me daba cuenta de que el señor me miraba raro, por decirlo de alguna manera... En realidad me estaba comiendo con los ojos, sin ningún disimulo a la vez que mamá lo miraba a él y esbozaba una extraña sonrisa ...

Por esos días yo luchaba contra un descubrimiento que me asustaba y atraía al mismo tiempo: mi atracción por los hombres, o mejor dicho por los hombres mayores, maduros e incluso viejos...

Poco antes había empezado a entrar en páginas web y sobre todo en una –que no menciono por discreción- donde aparecen hombre viejos desnudos y exhibiendo sus pijas... Tengo una computadora en mi cuarto, así que de noche tarde, cuando mamá ya dormía, miraba esas imágenes que me calientan tanto y después iba al baño a masturbarme imaginando que mamá la pija de uno de esos viejos y que después él me daba por el culo.

-Es lindo mi nene, ¿cierto, Emilio?... Te lo había dicho...

-Sí, Celia... Es muy lindo... Así que vos sos Jorgito... -me dijo sin dejar de mirarme a los ojos mientras retenía mi mano en la suya después del saludo...

-Tu mamá me habló mucho de vos... Me dijo que está orgullosa de tener un hijo tan lindo... -y seguía reteniendo mi mano... -Me dijo también que sos un chico muy estudioso, que te portás muy bien, que la ayudás con las cosas de la casa, que sos muy obediente... Empecé a sentir que ese señor me ponía nervioso y a la vez caliente, por tanto halago, por el tono de su voz y por su forma de mirarme... Calculé que tendría unos sesenta años, era alto y robusto, de cabello canoso...

Intenté librar mi mano pero él me la retuvo con firmeza... Entonces mamá dijo: -Bueno, son las nueve de la noche, hora de comer, ¿no creen?... Poné la mesa, hijo...

-Sí, mamá... -e hice lo de todas las noches pero agregando un plato más... Mamá me siguió a la cocina y ahí me preguntó:

-¿Qué te parece Emilio?...

-Bu... bueno, no sé, mamá... A... apenas lo conozco... -y le oculté la fuerte impresión que me había causado...

-Te va a gustar, ya vas a ver... Se van a llevar muy bien los dos... -y el tono con que lo dijo me pareció sugerente...

Pedimos una pizza y durante la comida el novio de mamá parecía concentrar su atención en mí más que en ella y aparentemente a ella eso no le molestaba...

El señor me preguntó muchas cosas, sobre la escuela, si tenía novia...

-No...

-Qué raro, con lo lindo que sos debés tener a muchas chicas detrás tuyo...

-Seguramente, pero Jorgito es muy tímido, ¿cierto, mí bebé?...

-intervino mamá y yo estaba cada vez más nervioso...

Mamá me dijo que su novio iba a vivir con nosotros y que la mudanza iba a ser al día siguiente...

Se hizo la mudanza ese sábado a la mañana y lo ayudé a Emilio a acomodar sus cosas, que por suerte no eran muchas, unos libros que fueron a la biblioteca que teníamos en el living, y la ropa, en el placard del dormitorio principal, que él habitaría con mamá... Era enero, pleno verano, y yo me había puesto un shortcito blanco de jean, y una camiseta sin mangas...

Estábamos solos, porque mamá se había ido a hacer unas compras, según nos dijo antes de salir...

Cuando acomodábamos su ropa, Emilio me dijo en una especie de murmullo:

-No hay caso, Jorgito, no puedo mirarte sin...

-¿Sin qué, señor Emilio?... -pregunté inquieto...

-Es que sos tan lindo... Esa carita y ese cuerpo...

-Ay... por favor...

-No te asustes...

-Sí me asusto, señor...

-Bueno, tranquilo, Jorgito... No quiero asustarte... Lo que quiero es que los dos lo pasemos bien...

-No sé... -dije y salí poco menos que corriendo de la habitación... Él me dejó ir sin perseguirme y más tarde los tres almorzamos en silencio... Al terminar me fui a mi cuarto...

-Voy a dormir la siesta... -les dije y poco después mamá entró a mi cuarto...

Yo no podía dormirme, agitado por fuertes e inquietantes sensaciones y estaba desnudo bajo la sábana...

-Hola, Jorgito... -me saludó mamá y se sentó en el borde de la cama...

-Quiero que hablemos, hijo...

-Sí, mamá...

-Jorgito, yo... yo sé...

-¿Sabés?... ¿Qué sabés, mamá?...

-Sé que... que sos gay, hijo...

-¡Ay, mamá!... -y sentí arder mis mejillas...

-Sí, hijo, pero no te asustes, porque no estoy acá para reprocharte ni nada de eso... -me tranquilizó mamá y tomó el borde de la sábana para deslizarla lentamente hasta descubrir por completo mi cuerpo...

-Por favor, mamá... -supliqué invadido por la vergüenza...

-¿Sabés?... Hace unos días, mientras estabas en la escuela entré en tu computadora y comprobé lo que yo sospechaba...

-¿Qué viste, mamá? -pregunté sin atreverme a mirarla a la cara...

-Vi esa carpeta con fotos de hombres, de hombres mayores...

-Pero... ¿por qué... por qué sospechabas, mamá?...

-Ay, hijo, intuición de madre... Te tuve en la panza nueve meses, te vi nacer, oí tu primer llanto... Y ahora te miro, te miro entero y me siento orgullosa de tener un hijo tan lindo... ¡Tan hermoso!...

-Ay, mamá...

-Sí, Jorgito, sos hermoso... Tu carita de facciones tan delicadas, esos ojos negros grandes y luminosos que tenés!... Esos labios tan bien dibujados... Este cuerpo... -y al decirlo vi que mamá deslizaba su mirada por toda mi figura...

-¿Te das cuenta, hijo, de que tu cuerpo es... es tan sugerente?

-¿Su... sugerente, mamá?...

-Sí, hijo, tu cuerpo sugiere tu condición... Fijate, no tenés vello, salvo ahí abajo... Tu cintura es tan fina que podría ser la... la de una nena... Tus piernas, Jorgito... Tus muslos largos y suaves... tan suaves y tan bien torneados... -y al decirlo mamá deslizaba una mano por mis muslos y yo temblaba imaginando que esa mano era la de su novio...

-Sos tan hermoso que no me extraña que le gustes tanto a Emilio... Supongo, o quiero suponer, que sos virgen, Jorgito...

-Ay, mamá...

-Contestame, hijo...

-S... sí, mamá, soy... soy virgen...

-Qué alegría me das, Jorgito... Entonces todo da para que le estés reservado a Emilio y eso me tranquiliza, ¿sabés?, porque no vas a tener que andar buscando por ahí, sería muy peligroso eso...

-No... no sé qué decirte, mamá...

-Decime que vas a dejar que Emilio y yo te cuidemos, hijo...

-¿Qué... qué quiere decir eso, mamá?

-Quiere decir que... que te vas a entregar a Emilio y que... que los dos vamos a ocuparnos de que seas solamente de él...

-Ay, mamá, tengo tanta vergüenza...

-No, Jorgito, no quiero que te avergüences de lo que sos, de lo que sentís... Y ahora calmate que ya te mando a Emilio...

(continuará)